

JOSU JON IMAZ DEJA LA POLÍTICA

por Francisco Álvarez Martínez

El otro día por la mañana al revisar las ediciones digitales de los periódicos me encontré con esta sorprendente noticia. El Presidente del PNV abandona la política activa.

Si ya en las últimas semanas y meses el ambiente político estaba algo enrarecido, esto lo único que ha conseguido es sembrar más dudas acerca del futuro político en Euskadi y Navarra.

El nuevo partido que quieren crear Fernando Savater y Rosa Díez y la Plataforma por el Cambio auspiciada por el sector crítico de los socialistas navarros no hacen sino añadir más interrogantes y atomizar la ya de por sí heterogénea oferta ideológica en el País Vasco y Navarra.

Parece que nadie tiene las cosas claras. No saben donde posicionarse y para colmo una de las mentes más lúcidas que hay abandona a las primeras de cambio.

Durante estos años Imaz ha aportado cordura y sensatez al debate político en Euskadi; moderación y sentido común. Ha sido la antítesis de Arzalluz y de su delfín Egibar.

Por si esto no es poco su desaparición de la primera línea política ha puesto de acuerdo a PP y PSOE a la hora de valorar su legado político. Extraña situación ésta que sólo ocurre en muy contadas ocasiones.

La decisión ha sorprendido a ambos. Tanto unos como otros han coincidido en alabar su figura y en mostrar una cierta preocupación; algo lógico, ya que su marcha es indicativa de que se avecinan grises nubarrones a la escena política vasca y española.

Josu Jon Imaz (Doctor en Químicas) ha demostrado ser un hombre de profundas convicciones, dialogante, prudente, que ha intentado reformar y adaptar el ideario de su partido a los nuevos tiempos. Ha pretendido lograr una buena sintonía con los partidos no nacionalistas, pero se ha encontrado sólo en un camino lleno de buitres ansiosos de carroña.

Desde luego, si a mí, me gusta la política es por personas como él, como Manuel Pimentel, Jose Carlos Mauricio o Gregorio Peces Barba. Personas con fuertes ideales, visionarios, etc. que en muchas ocasiones acaban siendo devorados por las inercias de un sistema, que ya casi nadie entiende. Un sistema que cada día produce más hastío y desencanto.

Aquí en Guadix hay algunas personas con este perfil, no muchas. Ahora mismo me viene a la cabeza un buen amigo mío del que algún día diré algunas palabras. Cuando llegue el momento.